

LA CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DE UN FRANQUISTA: ANTONIO GALLEGO BURÍN

Claudio Hernández Burgos
Universidad de Granada

Desde hace unos años, los estudios dedicados al análisis de las actitudes de los españoles ante la dictadura franquista y de los apoyos sociales con los que contó la misma, han ido ganando terreno en las investigaciones. En el interés por tales temáticas han tenido una decisiva influencia las perspectivas «culturales» y la atención a las provechosas contribuciones ofrecidas por disciplinas tales como la antropología o la sociología. De esta manera, las aportaciones de la «historia social» se han visto fructíferamente complementadas por planteamientos que han permitido superar la rigidez de las visiones más estructurales, poniendo la atención, en la manera que se configuran las representaciones culturales, las percepciones y el universo simbólico de los individuos y en el proceso de construcción de las identidades colectivas.¹ En consecuencia, los enfoques culturales y sociales han demostrado ser perfectamente compatibles, permitiendo combinar el estudio de elementos sociales y económicos con otros de carácter simbólico, emocional o discursivo.² En este sentido, la mezcla de componentes «culturales» y socioeconómicos contribuye, sin duda, a ofrecer una visión mucho más completa sobre los comportamientos de los españoles ante el «Nuevo Estado» y la naturaleza de los apoyos cosechados por el franquismo.

En primer lugar, el «problema del consenso» ha resultado de especial interés a la hora de dilucidar el apoyo real del que gozó el régimen franquista y calibrar las actitudes de la sociedad hacia el mismo. Algunos estudios han señalado los límites del concepto de consenso, tanto por la dificultad de aplicarlo a un régimen no democrático, como por la simplificación que supondría respecto a la existencia de una amplia gama de actitudes por parte de los individuos.³ Por el contrario, otros trabajos, aun

¹ ORTEGA LÓPEZ, Teresa. «"Se hace camino al andar". Balance historiográfico y nuevas propuestas de investigación sobre la dictadura franquista», *Ayer*, 2006, 63, pp. 259-278; MORENO FONSERET, Roque y SEVILLANO CALERO, Francisco. «Los orígenes sociales del franquismo», *Hispania*, 2000, 205, pp. 703-724.

² ELEY, Geoff. *Una línea torcida: de la historia cultural a la historia de la sociedad*. Valencia, PUV, 2008, pp. 267-269.

³ Por ejemplo los estudios hechos para Italia por Guido Quazza o Nicola Tranfaglia. Para España véase CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio. «Sobre el primer Franquismo y la extensión de su apoyo popular», *Historia y Política*, 8, 2002, p. 312.

reconociendo las insuficiencias del término, han defendido su utilidad para estudiar la relación establecida entre un Estado dictatorial y el conjunto de la sociedad.⁴ Respecto a la primera crítica, utilizar la noción de consenso, no implica en absoluto minimizar la labor represiva de la dictadura franquista. Es más, el propio aparato represivo del régimen, se convirtió en un elemento más de fabricación de consenso, en la medida en que, debido al exaltado clima de violencia de la Guerra, la deshumanización del enemigo y la colaboración ciudadana en tareas tales como la delación y la exigencia de «justicia» contra los «enemigos de la Patria», el régimen atenuó comportamientos discrepantes y logró una mayor cohesión de la comunidad hacia el «Nuevo Estado».⁵ En cuanto a la simplificación que el término consenso supone respecto a las actitudes sociales, ésta ha sido señalada tanto por los detractores del consenso como por sus defensores.⁶ El concepto de consenso no supone negar la existencia de un extenso abanico de conductas y actitudes por parte de los sujetos sociales. Por el contrario, los individuos presentaron comportamientos muy variados ante la dictadura que fueron desde la adhesión incondicional hasta la disidencia, pasando por una ambivalente «zona gris» de ciudadanos que manifestó su mayor o menor apego a los postulados del régimen franquista. Actitudes que, con frecuencia, encontramos representadas por un mismo individuo, al que debemos entender dotado de un determinado repertorio de recursos que nos recuerdan la existencia de un cierto margen de responsabilidad a la hora de tomar decisiones y de adaptarse a determinados momentos y situaciones.⁷

En segundo lugar, la historiografía ha coincidido en señalar la capacidad que el franquismo mostró para la obtención de un abundante conjunto de apoyos de la más heterogénea procedencia, toda vez se ha reconocido la imposibilidad de que un régimen

⁴ Sirvan como ejemplo SAZ CAMPOS, Ismael. «Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra» en SAZ, Ismael y GÓMEZ, Alberto. *El franquismo en Valencia: Formas de Vida y actitudes cotidianas en la posguerra*. Valencia, Universidad, 1999, pp. 9-35; ORTIZ HERAS, Manuel. Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles», *Spagna Contemporanea*, 2005, 28, pp. 169-186; y DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel. «El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre», *Ayer*, 2009, 76, pp. 245-268.

⁵ CALVO VICENTE, Cándida. «El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista», *Spagna Contemporanea*, 1995. 7, pp. 149-150; ANDERSON, Peter. «In the interests of justice? Grass-roots prosecution and collaboration in francoist military trials, 1939-1945», *Contemporary European History*, 18 (1), 2009, pp. 40-43.

⁶ BURRIN, Philippe. «Politique et société : les structures du pouvoir dans l'Italie fasciste et l'Allemagne nazie» en *Annales ESC*, 3, 1988, pp. 615-637; SAZ CAMPOS, Ismael. «Valencia... Op. Cit., pp. 17-19.

⁷ BURRIN, Philippe. «Politique et société... Op. Cit.»; MILLÁN, Jesús. «Los sujetos históricos: modelos, tipos ideales y estrategias de investigación», en CRUZ ROMEO, Mari y SAZ CAMPOS, Ismael. *El siglo XX. Historiografía e historia*. Valencia, PUV, 2002, pp. 101-110.

asegurara su supervivencia únicamente mediante represión.⁸ En efecto, el franquismo «reclutó» para su causa a un extenso y diverso conglomerado social en el que no sólo tuvieron cabida los sectores privilegiados, sino también diversos grupos pertenecientes a las clases medias y, más reducidamente, ciertos elementos provenientes de las capas populares. Por tanto, debemos atender a componentes de carácter psicológico, emocional o religioso, entre otros, para explicar el «compromiso autoritario» que vertebró la inédita alianza de fuerzas que, empapada de unas convicciones profundamente antidemocráticas y antizquierdistas, vio en la destrucción de la República la «salvación de la Patria».⁹ La guerra terminó de apuntalar –en las trincheras y en la retaguardia– una coalición de hombres «damnificados» por la República, que terminada la guerra sería la que ocuparía los puestos dirigentes de la «Nueva España» y la encargada de consolidar la «Cultura de la Victoria».¹⁰

A esta heterogénea alianza que sustentaría el régimen nacido en la Guerra Civil, pertenecería Antonio Gallego Burín. Dirigir nuestra mirada hacia el convulso periodo de la Europa de entreguerras se hace necesario para entender la evolución ideológica de muchos hombres que, como Antonio Gallego, formaría parte del sustrato sobre el que se asentaría el franquismo. En esos años se movió por buena parte del arco político de la derecha española y logró una Cátedra en la Universidad y un gran prestigio académico. El franquismo le ofreció la tribuna política que las urnas le habían negado y él, agradecido, colaboró hasta el final de su vida con quienes le garantizaban el orden y los valores tradicionales. A su muerte, Antonio Gallego, como el propio régimen, se había sentido atraído por determinadas ideas fascistas, las había ensombrecido convenientemente y creía firmemente en la actualidad de la Cruzada española como garante de la paz de la que gozaba España. Se había convertido en un franquista convencido.

⁸ CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio. «Sobre el primer... Op. Cit., p. 316; ORTEGA LÓPEZ, Teresa. «"Se hace camino... Op. Cit., pp. 268-269; LUEBBERT, Gregory. *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 1997, pp- 11-27.

⁹ MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere. *El règim franquista: feixisme, modernització i consens*. Vic, S. Eumo Editorial-Universidad, 2003 [1992]; COBO ROMERO, Francisco y ORTEGA LÓPEZ, Teresa. "No sólo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen y la composición de los poderes locales, Andalucía, 1936-1948", *Historia Social*, 51, 2005, pp. 49-71.

¹⁰ DEL ARCO BLANCO. «El secreto del consenso... Op. Cit., pp. ; ORTIZ HERAS, Manuel. «Historia social... Op. Cit., p. 181.

1. EN BUSCA DE UN «MESÍAS»: ANTONIO GALLEGO ENTRE MAURA Y CAMBÓ (1915-1931).¹¹

En 1915, con tan sólo veinte años, Antonio Gallego Burín se afilió a las juventudes mauristas granadinas. Su decisión de entrar en política respondía a variadas razones que van desde su formación intelectual a la situación nacional, pasando por el turbulento contexto europeo. Nacido en 1894 en el seno de una familia burguesa de Granada, Antonio Gallego desarrolló desde su infancia una viva actitud intelectual, mostrando una especial simpatía por la obra del también granadino Ganivet.¹² La lectura de la obra ganivetiana y la inestable situación política y social de España en la segunda década del siglo XX, le llevaron a abrazar las teorías del regeneracionismo, que plasmó mediante su colaboración en la publicación universitaria *Granada Escolar*.¹³

El 30 de junio de 1914 se licenciaba en Letras por la Universidad de Granada. Un mes más tarde había comenzado la Primera Guerra Mundial. El impacto de la contienda y sus consecuencias fueron enormes para las sociedades europeas del periodo. Desde principios del siglo XX, Europa experimentaba un profundo proceso de industrialización y urbanización, considerables transformaciones en la agricultura, una secularización de la sociedad y una honda modernización cultural.¹⁴ Pero la Gran Guerra actuó como catalizador de los cambios que estaban produciéndose y aceleró o hizo irreversibles algunos procesos en marcha. Por una parte, la guerra avivó el sentimiento de identidad nacional que se había forjado entre las clases populares desde finales del siglo XIX. La «fiebre nacionalista», creada al calor del verano de 1914, llevó a muchos hombres a las trincheras, en donde, al mismo tiempo que descubrieron los horrores de la guerra, fraguaron un conglomerado de sentimientos de hermandad y camaradería que fomentaron la cohesión nacional en torno a la sangre derramada.¹⁵ La «comunidad del frente», labrada por los combatientes durante la guerra, se encontró a la

¹¹ Agradezco la útil ayuda que Francisco Romero Salvadó y Enric Ucelay-Da Cal me han prestado para la comprensión de la política de Antonio Maura y de Francesc Cambó.

¹² Antonio GALLEGO MORELL. *Antonio Gallego Burín*. Madrid, Moneda y Crédito, 1973, pp. 13-18 y, Cristina VIÑES MILLET. *Antonio Gallego Burín*. Granada, Comares, 2003, pp. 15-18.

¹³ Cristina VIÑES MILLET. *La Granada de Antonio Gallego Burín. Antología*. Granada, Universidad, 2005, p. 20.

¹⁴ Martín BLINKHORN. «Introduction. Allies, rivals or antagonists? Fascists and conservatives in Modern Europe», en id. *Fascists and conservatives. The radical right and the establishment in twentieth-century Europe*. Londres, Unwin Hymen, 1990, pp. 3-4.

¹⁵ Enzo TRAVERSO. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires, Prometeo, 2009, p 50 y 163 y ss.; George L MOSSE. *Fallen soldiers: reshaping the memory of the World Wars*. Nueva York, Oxford University Press, 1990, pp. 23-25.

vuelta de los campos de batalla con una sociedad que le era extraña. La sacralización de la contienda, la ausencia de respuestas al «problema de la modernidad» y la incapacidad de los regímenes parlamentarios para gestionar tanto la derrota como la victoria, generaron una desconfianza en los sistemas democráticos europeos y un crecimiento de la conflictividad.¹⁶ Paralelamente, el extraordinario desarrollo de la política de masas durante la Gran Guerra, liberó de su apatía a numerosos sectores sociales que hasta ese momento habían permanecido pasivos. Esta agitación social se vio más acrecentada si cabe por el triunfo de la Revolución Rusa en 1917, generando esperanzas entre las clases obreras y provocando auténtico pánico entre aquellos grupos sociales que querían conservar intacto el orden político y económico existente. La suma de estos fenómenos resultó ser un fructífero caldo de cultivo para el éxito de movimientos antidemocráticos de masas como el comunismo y el fascismo, y la demanda de soluciones autoritarias por amplios sectores conservadores en aras a conseguir la preservación del orden, la paz, la seguridad y los valores tradicionales (espirituales) frente a los modernos (materiales).¹⁷

A pesar de que España no intervino en la Primera Guerra Mundial, su impacto político, económico y cultural fue considerable.¹⁸ La contienda permitió el despegue industrial y una rápida acumulación de capital en ciertas regiones españolas, creó un ambiente de cierta efervescencia política en torno a la toma de partido por uno u otro bando y asestó la puntilla definitiva al sistema político de la Restauración.¹⁹ La percepción de que el *turnismo* estaba agotado venía de antes y, en buena medida, los postulados de «revolución desde arriba», «descuaje del caciquismo» o «fomentar la ciudadanía» defendidos por Antonio Maura, apuntaban en esta dirección.²⁰ Octubre de 1913 veía nacer, tras el discurso de Ossorio y Gallardo en Zaragoza pidiendo la

¹⁶ El sentimiento de extrañeza del combatiente a la vuelta del frente en Eric J. LEED. *No Man's land. Combat and identity in World War I*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979, pp. 193-213; La crisis del parlamentarismo en Gregory LUEBBERT. *Liberalismo... Op. Cit.*, pp. 337-345.

¹⁷ TARCHI, Marco. «The role of fascist movements» en Dirk BERG-SCHLOSSER y Jeremy MITCHELL (eds.). *Authoritarianism and democracy in Europe, 1919-1939. Comparative Analyses*. Nueva York, Palgrave-Mcmillan, 2002, pp. 101-129; y Mark MAZOWER. *La Europa Negra: desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Madrid, Ediciones B, 2001, pp. 24-26

¹⁸ Francisco. ROMERO SALVADÓ. «The Great War and the crisis of Liberalism in Spain, 1916-1917», en *The Historical Journal*, 46 (4), pp. 893-914.

¹⁹ Francisco ROMERO SALVADÓ. *The Foundations of Civil War. Revolution, Social Conflict and Reaction in Liberal Spain, 1916-1923*. Londres, Routledge, 2007, pp. 27-38.

²⁰ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ. *La extrema derecha española en el siglo XX*. Madrid, Alianza, 1995, pp. 52-54; y Francisco ROMERO SALVADÓ. «Antonio Maura: “El gran incomprendido”», en Alejandro QUIROGA y Miguel Ángel DEL ARCO (eds.). *Soldados de Dios y apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras*. Granada, Comares, 2010, pp. 1-28.

cohesión en torno al político mallorquín, el maurismo callejero.²¹ Se trataba del movimiento más característico de la derecha radical en este momento y de la primera ocasión en que un partido de la derecha dinástica se propuso movilizar a su base social. Bajo su órbita se agruparon jóvenes de la clase media y alta, católicos, muchos de ellos universitarios, que aún defendiendo a ultranza la Monarquía española, solicitaban la reforma del sistema imperante y la entrada de savia nueva en la esfera política.²²

Los vientos de cambio que parecía traer la política de Maura y los valores representados por el maurismo, unidos a los acontecimientos internacionales y la amistad con Melchor Fernández Almagro –impulsor del juventud maurista en la capital granadina– fueron factores determinantes para que Antonio Gallego fuese uno de esos jóvenes universitarios de la clase media urbana que engrosasen las filas del maurismo. Muchos de los puntos sostenidos por Maura y también por el maurismo sintonizaban a la perfección con sus ideales. El regeneracionismo defendido por Maura, el ataque frontal al caciquismo y al sistema de turnos, el deseo de acabar con el aletargamiento político del pueblo y «despertar las conciencias ciudadanas», o la centralidad del municipio como foco fundamental para el comienzo de esa labor regeneradora, fueron postulados completamente compartidos por el todavía joven Gallego Burín.²³ El poder movilizador del maurismo pudo parecerle la forma para acabar con «un peculiar matiz de los españoles: la quietud», puesto que, a su juicio, en España «contra cualquier novedad que surge, de la especie que sea, se levantan las iras y se desencadenan los odios» debido a la permanencia de «la vieja política que juega su última carta».²⁴ Pero el regeneracionismo que ambicionaba Gallego, al igual que el de Maura, se fundamentaba en un miedo a las masas y a la movilización de la clase obrera, por lo que no debería extrañar que buscara en el maurismo un parapeto con el que contener la hipotética reproducción de una revolución comunista en España. En su opinión los partidos dinásticos no tenían capacidad para detener el enorme poder del «dictatorial y absolutista sindicalismo que ha prendido en España como un incendio».²⁵

²¹ María Jesús GONZÁLEZ HERNÁNDEZ. *Ciudadanía y acción: el conservadurismo maurista, 1907.1923*. Madrid, Siglo XXI, 1990, pp. 45-46. El discurso de Ossorio y Gallardo en *El Imparcial*, 29-10-1913.

²² Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS. *Historia de las derechas españolas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 232-244; Francisco ROMERO SALVADÓ «Maura... Op. Cit., p. 12.

²³ Algunos de los ideales de Gallego mencionados pueden verse en Cristina VIÑES MILLET. *Antonio Gallego Burín... Op. Cit.*, pp. 53-55.

²⁴ «Regionalismo y uniformismo nacional», Conferencia pronunciada el 6 de febrero de 1919 en la Asociación de Dependientes de Comercio de Granada, recogida en *Renovación*, 19-2-1919.

²⁵ *Renovación*, 21-3-1919.

Hacia 1917 Antonio Gallego Burín se aparta de un maurismo, dividido y sin caudillo que lo dirija, y encamina sus pasos hacia el regionalismo encarnado por Francesc Cambó. Su decisión no fue impulsiva. Había mostrado su admiración por el líder catalán, al menos desde un discurso de éste en el Teatro Tívoli de Barcelona en 1913 en el que ponía de manifiesto «la honda crisis de descomposición» que estaban atravesando los partidos gubernamentales.²⁶ Los sucesos de 1917 desencadenaron su decisión de abandonar el movimiento maurista. Con un continente europeo estremecido por la guerra y por el rotundo triunfo de la revolución soviética, y una situación de crisis desmedida en el sistema político interior, Cambó resultaba ser una figura mucho más poderosa a la que aferrarse que la del ensombrecido Antonio Maura. Añadamos el hecho de que la pujante burguesía industrial catalana había experimentado un crecimiento económico sin precedentes durante la guerra que le situaba en una situación privilegiada de poder en la que Cambó era el foco de atención.²⁷ Además la heterogeneidad de pensamientos y hombres que había caracterizado al movimiento maurista, favoreció el paso de Gallego Burín a las filas del regionalismo. Había encontrado un nuevo «mesías» a seguir.²⁸

El primer escrito regionalista de Antonio Gallego aparece en la prensa granadina en febrero de 1918, poco antes de las elecciones legislativas. El texto surge a propósito de una conferencia pronunciada días atrás por el miembro de la *Lliga Regionalista*, Felipe Rodés, como parte de la campaña *Per Catalunya i l'Espanya gran*, que dirigida por Cambó, trataba de generar regionalismo por doquier.²⁹ Gallego Burín lanzaba un grito desesperado por el hecho de que tuviera «que venir alguien de fuera a decirnos cómo debemos ser». Al igual que Cambó, Gallego acallaba las voces de aquellos que los tildaban de separatistas «echando mano del desacreditado tema de la unidad nacional». El imperio de naciones que anhelaba Cambó para España, lo pedía Antonio Gallego al presentar el empeño de fortalecer las regiones como la mejor manera «de laborar por la unidad de la España madre».³⁰ Su creciente interés por las ideas

²⁶ El discurso de Cambó está recogido en *La Vanguardia*, 7-4-1913.

²⁷ Francisco ROMERO SALVADÓ *The Foundations of Civil War... Op. Cit.*, pp. 38-41.

²⁸ El papel mesiánico que rodeó a Maura y Cambó y que les hizo sentirse elegidos pudo ser crucial a la hora de que Gallego Burín tuviera fe en sus políticas como vía para acabar con los partidos tradicionales. Véase al respecto Enric UCÉLAY DA-CAL. «Francesc Cambó. La mala suerte de un ganador» en Alejandro QUIROGA y Miguel Ángel DEL ARCO. *Soldados de Dios... Op. Cit.*, pp. 121-150.

²⁹ Charles E. EHRLICH «“Per Catalunya I l'Espanya Grand”: Catalan Regionalism on the Offensive», 1911-1919”, *European History Quaterly*, 28:2, 1998, pp. 189-217.

³⁰ Enric UCÉLAY-DA CAL. «Francesc Cambó... Op. Cit.», p. 126. Las citas de artículos de Gallego Burín en *Noticiero granadino*, 16-2-1938 y 1-12-1918.

regionalistas le llevó a fundar un periódico a finales de 1918. *Renovación*, -nombre con ciertas reminiscencias mauristas– abrió su primer número con una explícita declaración de intenciones. Bajo el título de «Afirmaciones», defendía la conciencia regional como la única vía para «despertar el cuerpo dormido de Andalucía» y alcanzar su regeneración.³¹

Durante la primera mitad de 1919 sus artículos se sucederán en las páginas de *Renovación*. Aunque él los escribía bajo la bandera del regionalismo, en ellos se muestran algunas ideas claves por él defendidas desde su etapa maurista. Acabar con la apatía de los ciudadanos era una premisa necesaria y, de ahí, que llamara especialmente a las derechas «en cuya abulia e indolencia se apoyan estos fatales sistemas». Un llamamiento coherente con otra de sus grandes preocupaciones: el extraordinario desarrollo alcanzado por el movimiento obrero y su cada vez mejor nivel organizativo. Si tenemos en cuenta que la agitación del llamado trienio bolchevique (1918-1921) tuvo especiales consecuencias en el campo andaluz, podemos entender el auténtico pánico moral que la «gente de orden» como Gallego Burín sintió ante la efervescencia del mundo obrero y la creciente violencia que impregnó sus discursos.³² Antonio Gallego, se alarmaba ante la idea de que la Revolución «tomara carne y como un fantasma clavara sus garras en nosotros»; decía sentir verdadero pavor «ante la idea de vivir en una sociedad dominada por la atroz y salvaje barbarie de nuestro obrerismo» y le aterraba el solo hecho de pensar en que a los viejos caciques les sucedieran «los judas cínicos, ignorantes y desvergonzados».³³

Lo dicho quizás nos ayude a entender mejor sus reservas hacia al pujante andalucismo que, por aquel entonces, encarna Blas Infante. El radicalismo del nacionalismo andaluz, chocaba con la mentalidad de un Gallego que creía que Andalucía necesitaba un «periodo de educación política necesario», pues la concesión de la autonomía a una región no preparada como la andaluza «acarrearía males infinitos».³⁴ No dudó en apodarar como «Tolstoi rondeño» al socialista Fernando de los Ríos, cuando éste apostaba por una solución diferente al problema agrario andaluz. Y

³¹ Cristina VIÑES MILLET. *La Granada de Antonio... Op. Cit.*, pp. 68-69.

³² El concepto de pánico moral lo tomo de EALHAM, Chris. *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937*. Barcelona, Alianza, 2005.

³³ La primera cita en *Renovación*, 21-3-1919. Las otras dos pertenecen a sendas cartas enviadas por Antonio Gallego a Melchor Fernández Almagro en marzo y mayo de 1919 y recogidas en Antonio GALLEGO MORELL y Cristina VIÑES MILLET. *Literatura y Política. Epistolario, 1919-1940*, Granada, Diputación, 1986. (Hasta que se indique lo contrario, las cartas citadas están recogidas en esta obra).

³⁴ *Noticiero Granadino*, 1-12-1918.

tampoco titubeó, junto con los regionalistas de Andalucía Oriental, en levantarse de la Asamblea Regionalista de Córdoba celebrada en enero de 1919, al ver que sus pensamientos diferían considerablemente de los de los seguidores de Infante.³⁵

La explosión de la ciudadanía granadina contra el caciquismo local en febrero de 1919, le hizo pensar que se avecinaban tiempos nuevos. Pero las elecciones generales del mes de junio siguiente confirmaron que la política municipal iba a permanecer inalterable. Ver cómo la protesta popular contra la «vieja política» había resultado estéril y que la ansiada regeneración municipal no se producía, pudieron ser motivos suficientes para que decidiera presentar su candidatura a las elecciones municipales de febrero de 1920.³⁶ Enemigo de programas, Antono Gallego Burín jugaba de nuevo la baza de despertar a la «masa adormecida», «cruzada de brazos», para crear «municipios vigorosos, inexpugnables fortalezas que, al establecer contacto entre sí originen un Estado fuerte», dirigidos por «nuevos hombres, apartando del camino a los perros que, muy cucamente se aderezan los collares nuevos, para dar la sensación de pertenecer a una nueva jauría».³⁷ No por presagiada, fue menos aplastante la derrota. Gallego Burín sólo podía lamentarse: «es algo desconsolador esta vida política española. No cabe moverse. No es posible otra cosa que la sumisión. [...] Hay que apartarse de la política como algo embrutecedor e idiotizante».³⁸

En efecto, la derrota electoral le aparta de la política activa durante una década. La llegada de Primo de Rivera al poder en 1923, pudo suponer un halo de esperanza para alguien como él que compartía principios como la regeneración nacional, la esencialidad católica de España o la concepción de los municipios como «células primarias» de cuyo vigor dependía la salud de la nación.³⁹ Pero su desencanto llega pronto y, a pesar de que su tío –Diego Benjumea Burín– juega un papel importante en la dictadura como Ministro de Fomento y de que López Martínez y Gil Bracero afirman que perteneció a la Unión Patriótica,⁴⁰ lo cierto él sigue manteniendo contacto con los regionalistas catalanes mediante la estrecha amistad que le unía a Joan Esterlich. A la altura de 1929, cuando la Dictadura agoniza, Gallego Burín considera que Cataluña «es

³⁵ La calificación a De los Ríos en carta dirigida a Melchor Fernández Almagro en enero de 1919; la Asamblea Regionalista en Córdoba en *Renovación*, 6-4-1919.

³⁶ Cristina VIÑES MILLET. *Antonio Gallego... Op. Cit.*, pp. 72-73.

³⁷ *Noticiero Granadino*, 1. 4 y 7 de febrero de 1920.

³⁸ Carta a Melchor Fernández Almagro, 1921.

³⁹ Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Madrid, CEPC, 2008, pp. 69-103.

⁴⁰ Mario LÓPEZ MARTÍNEZ y Rafael GIL BRACERO. *Caciques contra socialistas: poder y conflictos en los ayuntamientos de la República, Granada 1931-1936*. Granada, Diputación Provincial, 1997.

el único pulmón español que respira con el aire de Europa», «un país modelo del que el resto de España tiene mucho que aprender».⁴¹ El desplome del régimen primorriverista, los continuos contactos con los hombres de la *Lliga*, y la trascendental coyuntura en la que se encontraba España iban a resultar cruciales: Antonio Gallego Burín volvía a la arena política.

2. DE LA FRUSTRACIÓN A LA ESPERANZA: ESPERANDO LA SALVACIÓN DE ESPAÑA (1931-1938)

Las elecciones de abril de 1931 se convirtieron en un auténtico plebiscito entre Monarquía y República. Los regionalistas catalanes, liderados por Cambó, trataron de poner en contacto a los sectores más activos de la derecha, acercándose el maurismo, con el fin de crear un grupo fuerte para asegurar la supervivencia de la Corona y la derrota de las izquierdas. Gallego Burín se adhirió a la política de Cambó, liderando en Granada el *Partido Centrista*, una vez se han trazado las líneas maestras del *Centro Constitucional* de Cambó en el Hotel Ritz de la capital de España. La garantía del orden y la seguridad, la defensa de los valores tradicionales y cristianos y la amenaza del comunismo y la «sovietización» de España, son los pilares básicos de la propaganda elaborada por las derechas de cara a las elecciones municipales.⁴² El 12 de abril la conjunción republicano-socialista resultaba victoriosa en las elecciones. El día 13, Antonio Gallego viajaba a Madrid donde, de nuevo en el Hotel Ritz, se reunía con Cambó para analizar los resultados e intentar formar un nuevo Gobierno que evitase la caída de la Monarquía. Sus intentos fueron en vano. El 14 de abril se proclamaba la Segunda República Española.

Como había ocurrido en 1920, la derrota de 1931 provoca que Gallego Burín vuelva a centrarse en su labor académica. No obstante, mantiene inalterable su contacto con los hombres fuertes de la *Lliga* como Esterlich, Ventosa y, por supuesto, el propio Cambó. A sus manos llegan cartas de Juan Temboury o del propio Melchor Fernández Almagro que le expresan cómo la desconfianza sentida ante la proclamación de la

⁴¹ Carta a Melchor Fernández Almagro, agosto de 1929.

⁴² Enric UCELAY DA-CAL. «Francesc Cambó... Op. Cit., p. 137; Las imágenes ofrecidas de las izquierdas en Rafael CRUZ MARTÍNEZ. «¡Luzbel vuelve al mundo! Las imágenes en la Rusia soviética y la acción colectiva en España» en id. y Manuel PÉREZ LEDESMA. *Cultura y movilización en la España Contemporánea*. Madrid, Alianza, 1997, pp. 273-303.

República, se ha convertido en malestar y aversión al régimen.⁴³ Las expresiones iconoclastas, la conflictividad obrera y social, las reivindicaciones autonomistas y el «miedo a la revolución» tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, constituyeron factores determinantes para que un monárquico y católico convencido como él deseara la caída de la República. El 18 de julio de 1936 se iniciaba el proceso.

El estallido de la Guerra Civil supuso una fractura en la vida de Antonio Gallego y en la de todos los españoles. El golpe de Estado fue concebido como un levantamiento inexorablemente necesario frente a una situación calificada de insostenible por los sublevados y como un movimiento preventivo ante la creencia en un inminente triunfo de una revolución amenazadora de los valores tradicionalmente españoles. Ambos bandos confeccionaron discursos movilizadores, urdidos con numerosos elementos de carácter mítico e imágenes deformadas de la contienda y del enemigo, a través de los cuales trataron de definir la guerra y la manera de ganarla.⁴⁴ La inevitabilidad del «Alzamiento Nacional», la deshumanización del enemigo, los relatos sobre el «terror rojo» o la concepción de la batalla como una empresa de dimensiones épicas en la que la vida de la Patria estaba en juego, dotaron de legitimidad a la contienda y contribuyeron a la movilización bélica de muchos ciudadanos españoles.⁴⁵ Pero en ningún modo estos discursos resultaron suficientes para la movilización ciudadana, sino que existían factores sociales, políticos, económicos, religiosos, etc., que habían provocado a lo largo de la etapa republicana un importante sentimiento antidemocrático y antizquiedista en considerables sectores de la sociedad española. A pesar de que la Guerra Civil pudo marcar un «giro antropológico» entre el periodo precedente y el siguiente, abriendo una fractura en la historia de España, los repertorios de violencia practicados a partir del verano de 1936 no supusieron una ruptura radical con los ensayados durante la Segunda República, en medio de un clima de brutalización y

⁴³ Antonio GALLEGO MORELL. *Antonio Gallego... Op. Cit.*, p.77; Las opiniones de Melchor Fernández Almagro son expuestas en varias cartas: por ejemplo 29-5-1931, 11-5-1932 y 18-1-1935.

⁴⁴ Francisco COBO ROMERO y Teresa ORTEGA LÓPEZ. «Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza», *Historia y Política*, 16, 2006, pp. 131-158; Rafael CRUZ MARTÍNEZ. *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*. Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 261-264; Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS. «“Nations in arms against the invader”: on nationalism discourse during the Spanish civil war», en Chris EALHAM y Michael RICHARDS (eds.). *The Splintering of Spain: Cultural History and the Spanish Civil War*. Nueva York, CUP, 2005, pp. 45-67.

⁴⁵ Francisco SEVILLANO CALERO. *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra civil*, Alianza, Madrid, 2007 y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS. *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid, Marcial Pons, 2006.

radicalización de la política y la sociedad españolas.⁴⁶ En consecuencia, la Guerra Civil resultaba un campo de verificación idóneo para la resolución de ese conjunto de tensiones desarrolladas durante los años anteriores y el reavivamiento de una serie de pulsiones y sentimientos candentes tanto en el frente de combate como en la retaguardia.⁴⁷

En efecto, la lucha se libró en los campos de batalla, pero fue en la retaguardia donde se venció.⁴⁸ Lejos del frente, la ciudadanía también se movilizaba convenientemente para ganar la guerra. Azuzados por el miedo y por las palabras o por la muerte de un familiar en el campo de combate o en la tapia de un cementerio, eran muchos los que ofrecían su sangre y trabajo para la consecución de la victoria. La retaguardia nacionalista iba a asistir al encuadramiento de los ciudadanos en las milicias voluntarias formadas a los pocos días del golpe de Estado con funciones de asistencia, vigilancia o represión.⁴⁹ En Granada «era ya muy raro observar a algún ciudadano que no llevara ningún distintivo, insignia o uniforme demostrativo de prestar sus servicios a la causa».⁵⁰

A mediados del mes de septiembre de 1936, el distintivo verde de «Defensa Armada» lucía en el brazo de Antonio Gallego Burín. Presuntamente, el golpe de Estado le había «sorprendido» guardando cama en casa, pero había estado al tanto de todo cuanto sucedía en Granada y no había noche que dejara de escuchar las charlas de Queipo de Llano desde Sevilla y estaba en contacto permanente con el derechista José Antonio Sangróniz o con el falangista monárquico Alfonso García Valdecasas.⁵¹ La amistad con Julio Ruiz de Alda y con el propio García Valdecasas –cofundadores de Falange Española– pudo ser determinantes en su ingreso en el partido en 1937. No sería hasta el verano de ese año cuando apareciera en un acontecimiento político de cierto relieve. Pero, desde el recogimiento de su hogar, su colaboración con los sublevados

⁴⁶ Enzo TRAVERSO. *A sangre y fuego... Op. Cit.*, pp. 88-89; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA. «Brutalización de la política y banalización de la violencia en la España de entreguerras» en Carlos NAVAJAS e Diego ITURRIAGA (eds.). *Crisis, dictaduras, democracia. Actas del I Congreso de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2008, pp. 23-38.

⁴⁷ Enzo TRAVERSO. *A sangre y fuego... Op. Cit.*, p. 90; José Luis LEDESMA VERA. «Qué violencia para qué retaguardia o la República en guerra de 1936», *Ayer*, 76, 2009, pp. 89-90.

⁴⁸ Javier RODRIGO. «Presentación: retaguardia un espacio de transformación», *Ayer*, 76, 2009, pp. 13-36.

⁴⁹ Rafael CASAS DE LA VEGA. *Las milicias nacionales*. Madrid. Editora Nacional, 1977; Francisco SEVILANO CALERO. *Exterminio: el terror con Franco*, Madrid, Crítica, 2004, capítulo 3.

⁵⁰ Ángel GOLLONET y José MORALES. *Rojo y azul en Granada*. Granada, Librería Prieto, 1937, pp. 167-168. Para un análisis de las milicias voluntarias en Granada véase Claudio HERNÁNDEZ BURGOS. «Dinero y brazos. El apoyo de los sublevados granadinos al bando sublevado en el verano de 1936», *II Encuentro de Jóvenes Investigadores de la AHC*, Granada, Universidad, 2010.

⁵¹ Antonio GALLEGO MORELL. *Antonio Gallego Burín... Op. Cit.*, p. 83.

sería estrecha. En agosto de 1936 aparece, junto a otros conservadores granadinos, entre los suscriptores de una rifa organizada por el Centro Artístico de la ciudad y, a partir de ese momento, su nombre figuraría frecuentemente entre los donantes de dinero u objetos destinados a subvencionar el Ejército franquista.⁵²

Las primeras prestaciones al bando franquista las hizo desde la Cátedra de Arte que ocupaba en la Universidad de Granada desde 1926. A principios de octubre de 1936 era nombrado vocal de la Junta Conservadora del Tesoro Artístico de Granada y al año siguiente fue nombrado jefe del Servicio Artístico de Vanguardia, realizando un detallado informe de daños sufridos por el patrimonio artístico granadino durante la etapa republicana.⁵³ Este trabajo se vería completado con una nueva obra publicada en 1938, sobre la destrucción del tesoro artístico a nivel nacional, de la que él era el principal impulsor. Ilustrado con numerosas fotografías de la «furia iconoclasta roja», el informe trataba de explicar a los españoles «lo que ha sido y es la revolución marxista», que «a golpes de hoz y martillo han despojado a España de su patrimonio artístico».⁵⁴ El colofón a sus empeños se producía el 2 de enero de 1938 con la inauguración de una exposición de los objetos artísticos destruidos por los «rojos». No había mejor fecha –el día conmemorativo de la Toma de Granada por los Reyes Católicos–, ni lugar –a pocos metros de los sepulcros de Isabel y Fernando– para mostrar a los granadinos «aquellos bellísimos rostros, ennegrecidos por el humo, corroídos por las llamas, martirizados por el hierro».⁵⁵

Aunque su cooperación desde el mundo del arte no cesaría, desde el verano de 1937, Antonio Gallego Burín empezó a tener una notable presencia en la política granadina. Con motivo del primer aniversario del «Alzamiento Nacional» intervenía en el acto organizado por las mujeres de Falange en el Palacio de Carlos V. En su discurso podemos observar algunas de las líneas maestras su pensamiento unidas a elementos retóricos puramente falangistas. Retazos de su pasado maurista parecían emerger cuando llamaba a una «revolución desde arriba hecha con espíritu cristiano». Un llamamiento que unía a la Tradición encarnada por el «inigualable escenario hecho con piedras del Renacimiento y con anhelos de victoria», y por los «símbolos de siempre»,

⁵² *Ideal*, 2-8-1936, 5-11-1936 y 24-11-1936.

⁵³ Antonio GALLEGO BURÍN, et al. *Informe sobre las pérdidas y daños sufridos por el tesoro artístico de Granada de 1931 a 1936 e indicación de las obras salvadas de la destrucción marxista*, Granada, Gobierno Militar, 1937.

⁵⁴ Antonio GALLEGO BURÍN, et al. «La destrucción del Tesoro Artístico de España desde 1931 a 1937. Informe de las Comisiones provinciales de Monumentos», en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 1937.

⁵⁵ *Ideal*, 4-1-1938 e *Ideal*, 19-1-1938.

el yugo y las flechas que habían utilizado los Reyes Católicos.⁵⁶ El carácter misional de España como defensora de la civilización cristiana, la creencia en que la patria había perdido el rumbo de su tradición desde finales del siglo XVIII y el desprecio por «el escenario de luchas políticas» sembrado por los partidos de la República, constituyeron los puntos principales de sus dos siguientes intervenciones públicas. Era ésta la contribución de Antonio Gallego Burín a la conformación de un discurso plagado de mitos convenientemente seleccionados en la historia patria. Su pretensión de unir la Cruzada actual con las gestas pasadas quedaba explícita en septiembre de 1936:

Y, sin embargo, esta España de ahora es la de siempre. La que inició Pelayo en sus breñas, sin más aparato que las ramas y la cruz; la que sintió cabalgar al Cid bajo los soles y sobre los polvos de Castilla; la que, al asomarse al mundo, presentó [...] a los conquistadores de América que, con su espada, abrieron aquellas selvas vírgenes. Es la que creó el Quijote y el Lazarillo, cara y cruz de nuestra vida; [...]. Es esa misma España a la que la Europa jacobina quiso hacer olvidar, y que hoy renace, como el Fénix, para ser comprendida y admirada. Esta España de Franco.⁵⁷

Es en estos años de guerra cuando vamos a encontrar a un Gallego Burín «más azul». Ciertos postulados defendidos por los falangistas encajaban a la perfección con sus deseos para España. Los anhelos imperialistas del fascismo español o la necesidad de un líder carismático eran elementos para él necesarios. Además, la imagen elitista y aristocratizante a la que José Antonio nunca renunció y su papel de intelectual incomprendido, constituían rasgos admirables para él y elementos con los que sentirse identificado.⁵⁸ La presencia en Granada del influyente falangista Alfonso García Valdecasas en septiembre de 1937, pudo ser determinante en su nombramiento como Delegado Provincial de Prensa y Propaganda en octubre de 1937.⁵⁹ Poco después del mismo, escribía su artículo «más falangista». Con motivo del Día de los Caídos lanzaba un grito de exaltación a la juventud, mostraba su admiración por la «profecía anunciada

⁵⁶ Antonio GALLEGO BURÍN. «Discurso pronunciado en el Palacio de Carlos V, ante la Falange femenina de Granada, en la conmemoración del Alzamiento Nacional el día 18 de julio de 1937», *Seis discursos y una conferencia*. Granada, Talleres Tipográficos A. Márquez, 1938, pp. 9-20.

⁵⁷ La criba del pasado para su uso por el franquismo es puesta de manifiesto en Giuliana DI FEBBO. *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Bilbao. Desclée, 2002; Paloma AGUILAR. *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid, Alianza, 1996, pp. 75-76.; y José ALVAREZ JUNCO. «El nacionalismo español como mito movilizador. Cuatro guerras», en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA. *Cultura y movilización... Op. Cit.*, pp. 35-67. El discurso de Antonio Gallego Burín en *Seis discursos... Op. Cit.*, pp. 44-45.

⁵⁸ La imagen de José Antonio en Ismael SAZ CAMPOS. «Escila y Caribdis. El franquismo, un régimen paradigmático», en Joan Antón MELLÓN. *Orden, jerarquía y comunidad. Fascismos, dictaduras y postfascismos en la Europa contemporánea*. Madrid, Tecnos, 2002, p. 172.

⁵⁹ *Patria*, 13-10-1937.

por José Antonio» y reafirmaba su confianza en «la figura de Franco –césar joven y fuerte de la Patria–». ⁶⁰ Durante los siete meses que permanecería a cargo de la Propaganda de la capital pondría sus mayores esfuerzos en las campañas de difusión del Fuero del Trabajo, mediante la organización de una serie de charlas por los pueblos de la provincia. ⁶¹ El envío de Narciso Perales, como Delegado Extraordinario de FET de las JONS, para reestructurar el Partido y poner , desembocaba en el cese de Antonio Gallego en mayo de 1938. A pesar de ello, Perales, buen conocedor de los deseos de Gallego Burín, le tenía reservado un nuevo puesto desde el que colaborar con el «Nuevo Estado»: la Alcaldía de la ciudad. ⁶²

3. AL SERVICIO DE LA «CRUZADA»: ANTONIO GALLEGO BURÍN AL FRENTE DE GRANADA (1938-1951)

El 3 de junio de 1938 Antonio Gallego Burín era nombrado nuevo alcalde de Granada. En la toma de posesión, dejaba claros los ejes fundamentales de la política a seguir. Por un lado, hacía alusión a temas siempre claves para él: la vitalidad del municipio –aunque ahora apoyándose en las doctrinas joseantonianas–, la recuperación de los «jugos tradicionales» de Granada, la necesidad de «dotar de estilo» a la capital, o el distanciamiento hacia programas políticos también propugnada por Falange. Por otro, mostraba su pretensión de que cuantos actos realizase estuvieran cimentados sobre los huesos de los «caídos por Dios y por España». Nada mejor que iniciar su mandato con la construcción de la Cruz de los Caídos «para que, así, nuestra gestión se inicie al amparo de ese signo santo y bajo el mandato de la voz de nuestros muertos que, con su silencio eterno, son los que hoy imponen su voluntad a España». ⁶³ De este modo, la Alcaldía se convertía en la mejor tribuna para laborar por Granada y solucionar los problemas de la ciudad, un lugar desde el que resarcirse de derrotas pasadas y transformar la incomprensión sufrida en ferviente admiración y, finalmente, un espacio

⁶⁰ *Patria*, 29-10-1937.

⁶¹ Francisco COBO ROMERO y Teresa ORTEGA LÓPEZ. *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Granada, Universidad, 2005, pp. 176-177.

⁶² Las disputas en Rafael GIL BRACERO. *Guerra Civil en Granada, 1936-1939*. Tesis doctoral, Granada, Universidad, 1995, Vol. 5, pp. 1490-1491; La labor de Narciso Perales a Granada puede verse en *Patria e Ideal*, 12-4-1938. La relación de Perales con Gallego en *Patria*, 14-1-1961.

⁶³ Archivo Histórico Municipal de Granada (en adelante AHMG), Actas de Plenos del Ayuntamiento, 3 de Junio de 1938.

idóneo para llevar a cabo su ansiada regeneración de España y apuntalar la emergente «Cultura de la Victoria» franquista.

Con la Falange local y el Gobierno Civil controlados por derechistas –el Jefe Provincial de Granada era su amigo, el arquitecto Francisco Prieto Moreno y el gobernador civil el abogado conservador Esteban Samaniego– y la evolución positiva de la guerra para los intereses del bando franquista, Antonio Gallego encontraba una coyuntura muy favorable para desarrollar su labor.

La reforma urbana de la ciudad y el problema de las aguas potables fueron dos de sus preocupaciones principales. Pero si algún problema le resultaba lamentable era el asociado a la zona de la Manigua. Clavada en el centro urbano, Granada ofrecía «la vergüenza de unos sucios y abandonados derribos y un vecindario indeseable pues, precisamente, éste es el núcleo más poblado de mancebías».⁶⁴ Tras duras gestiones, en junio de 1940 Antonio Gallego empezaba la reforma de la Manigua, dando unos simbólicos golpes de piqueta. En 1943 Franco en persona cortaba la cinta que inauguraba la calle principal del nuevo barrio, denominada calle Ángel Ganivet, tras negarse el propio Alcalde a que llevara su nombre.⁶⁵

A inicios de 1939. Gallego Burín elaboraba una memoria de la tarea realizada durante los siete meses que llevaba rigiendo la ciudad, destacando la ingente labor realizada por su Corporación, a pesar de la «administración desastrosa heredada» cuya labor desglosaba pormenorizadamente en el documento.⁶⁶ Desde los balcones de ese Ayuntamiento celebraría con sus conciudadanos la «liberación» de los últimos reductos ocupados por el enemigo. A golpe de micrófono recordaba al pueblo el valor de la «raza» española, la centralidad de Granada como forjadora de la unidad nacional, y la necesidad de mantener viva la Victoria para no traicionar la sangre de los caídos. Ante la definitiva toma de Madrid, un fascistizado Antonio Gallego tenía claro el camino a seguir por la «Nueva España» y la vigencia eterna de la Cruzada: «La paz de España para ser sólida y duradera ha de asentarse en los filos acerados de nuestra bayonetas»⁶⁷ Al igual que otros muchos españoles, Gallego Burín pensaba que la guerra tenía «carácter de una auténtica redención y de una resurrección». Lavados los pecados con

⁶⁴ AHMG, Actas de Plenos del Ayuntamiento, 24 de febrero de 1939.

⁶⁵ *Patria*, 5-6-1940; *Ideal*, 11-5-1943; AHMG, Actas de Pleno del Ayuntamiento, 19-5-1943.

⁶⁶ *Ideal*, 26-2-1939.

⁶⁷ Para las diferentes concepciones de la Victoria entre el nacionalcatolicismo y Falange véase Ismael SAZ CAMPOS. «Fascismo, fascistización y desarrollismo en la dictadura franquista» en, Mónica BURGUERA y Christopher SCHMIDT-NOVARA (eds.). *Historias de España contemporánea. Cambio social y giro cultural*. Valencia, PUV, 2008, pp. 171-192. El discurso de Gallego Burín en *Patria*, 29-3-1939.

sangre y permanente el recuerdo de «los dirigentes rojos» con sus «rasgos más siniestros», acudía, como ferviente católico, ante la Virgen de las Angustias en voto de gracias por la salvación de una ciudad cercada durante casi tres años por las fuerzas republicanas.⁶⁸ Comenzaba de este modo su Alcaldía en tiempos de paz.

El viento parecía soplar a su favor, cuando el 20 de octubre de 1940 era nombrado Gobernador Civil de Granada y dejaba la Alcaldía en manos del derechista y Rafael Acosta. Antonio Gallego recibe el nombramiento con sorpresa y contrariedad: «Creo que mi gestión hubiera sido más eficaz que aquí, donde la tarea es siempre desagradable e ingrata».⁶⁹ Ciertamente no le agradaba el nuevo cargo por tener en marcha muchos proyectos para la capital, pero, sobre todo, le incomodaban las nuevas atribuciones que le habían sido conferidas. El control de la vida política, el abastecimiento, el mantenimiento del orden público o ciertas labores represivas, no fueron tareas gratas para él.⁷⁰ Por una parte, el desalentador panorama producido por el hambre y el racionamiento, intentó combatirlo mediante la persecución de la ocultación de víveres y la destitución de alcaldes.⁷¹ Por otro lado, la guerrilla antifranquista había realizado sus primeras acciones y empezaba a ser una preocupación para las «gentes de orden». Probablemente, la Falange granadina empezó a sentirse descontenta con las gestiones del Gobernador a raíz de los primeros ataques guerrilleros sufridos por la organización en mayo de 1941. El secuestro del militar Eduardo Entrala en el mes de agosto pudo ser el detonante para emprender un cambio de rumbo en la dirección de la provincia y que Antonio Gallego fuera sustituido en su cargo por un «hombre duro» en la lucha contra el maquis: Manuel Pizarro Cenjor.⁷²

La muerte de Rafael Acosta dejaba vacante el consistorio granadino y el nuevo Gobernador le ofrecía el cargo a Antonio Gallego. Tomaba posesión con un discurso calcado al de 1938, manifestándose de nuevo «enemigo de programas» por no ser éste «el estilo de la Falange» y apelando a la Cruzada y a la sangre de los caídos como

⁶⁸ Los entrecomillados en Carta a Melchor Fernández Almagro, febrero de 1939, recogida en Cristina VIÑES MILLET. *Municipio y política. (A propósito del Epistolario Fernández Almagro-Gallego Burín de 1938 a 1951)*. Granada, CEMCI, 1995. (Desde aquí, las cartas citadas están recogidas en esta obra). El voto de gracias a la Patrona de Granada en AHMG, Actas de Plenos del Ayuntamiento, 3 de abril de 1939 y *Patria*, 11-4-1939.

⁶⁹ Carta a Melchor Fernández Almagro, 15-11-1940.

⁷⁰ Las labores conferidas a los gobernadores civiles en SANZ HOYA, Julián. «Camarada Gobernador: Falange y los gobiernos civiles durante el primer franquismo», *IX Congreso de la AHC: Ayeres en discusión*, Murcia, 2008.

⁷¹ Antonio GALLEGO MORELL. *Antonio Gallego... Op. Cit.*, p. 91.

⁷² Las referencias a la guerrilla granadina en Jorge MARCO CARRETERO. *Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la guerrilla antifranquista*. Granada, Comares, 2010, pp. 124-125 y 136-137. El Decreto cesando a Antonio Gallego como Gobernador Civil en BOE 18 de octubre de 1941.

inspiración de su nuevo mandato. Pero se avecinaban malos tiempos para Gallego. Manuel Pizarro reforzó el papel de la vieja guardia en el partido, cambiando derechistas por camisas viejas. El «rearme falangista» de la organización en Granada coincidía con la ofensiva emprendida por el partido a nivel nacional en aras a la obtención de mayor protagonismo y la activación de la revolución.⁷³

A principios de 1942 se encontraba acorralado. En el VI Consejo Nacional de la Sección Femenina celebrado en Granada, Pilar Primo de Rivera dejaba clara la intransigencia de partido: «para nosotras no hay más gente que Falange». Igualmente, apelaba a «una sana impertinencia» por detectar a los intrusos en el partido: «algunos han perdido el rigor [...] al contacto con tanto acomodaticio como se ha metido en la Falange [...] pero, el estilo de los recién llegados se divisa a la legua».⁷⁴ Unos días más tarde, las páginas del diario falangista *Patria* aparecían con un contundente editorial titulado «El cuello duro y el cuello blando» que, firmado por el director de *Patria* Felipe Olivares atacaba directamente al Alcalde y denunciaba su posición de arribista. Refiriéndose al cuello almidonado que gustaba llevar Antonio Gallego en sus camisas, el editorial sostenía que este se contraponía «a lo que significa el cuello blando de la camisa mahón de José Antonio».⁷⁵

Antonio Gallego había contemplado en directo el discurso de Pilar Primo de Rivera, había leído con preocupación las líneas del editorial del diario *Patria* y, al siguiente día de su publicación, despedía de Granada a la jefa de la Sección Femenina con una tensa cena en su propia casa.⁷⁶ Inesperadamente, Felipe Olivares era apartado de la dirección de *Patria* el 13 de enero. Podemos suponer que una crítica directa al Alcalde que cualquiera podía leer era motivo suficiente para la destitución, pero también debemos tener en cuenta que Gallego Burín contaba con prestigio en la ciudad y con amigos influyentes como el propio Arzobispo, Agustín Parado.⁷⁷ De cualquier modo, su situación siguió siendo comprometida durante este año. Los ataques de Falange y la aparición de unas hojas manuscritas que, bajo el título de «La opinión de Granada: periodiquito casero» que critica sus reformas urbanísticas, le afectaron considerablemente y así lo expresaba en su correspondencia: «la satisfacción de algunas

⁷³ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ. *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid, Alianza, 2000, pp. 353-359.

⁷⁴ *Patria*, 3-1-1942.

⁷⁵ *Patria*, 9-1-1942.

⁷⁶ Antonio GALLEGO MORELL. *Antonio Gallego... Op. Cit.*, p. 94.

⁷⁷ La intercesión del Arzobispo en *Ibíd.*, p. 101.

de las cosas hechas no compensa los sinsabores, las luchas, las ingratitudes, que tan copiosamente se recogen en esos sitios».⁷⁸

Aunque la Falange más beligerante parecía apagarse tras los sucesos de Begoña de agosto de 1942, las luchas internas del Partido en la capital tampoco cesaban y la situación de la Segunda Guerra Mundial jugaba a su favor, la hostilidad de los falangistas hacia el Alcalde no había desaparecido y tras el verano de 1943 iba a reavivarse. El nombre de Antonio Gallego aparecía entre los firmantes de un escrito que pedía al franquismo la neutralidad española en la contienda y la restauración de la Monarquía.⁷⁹ Los firmantes pertenecientes al Consejo Nacional del Movimiento fueron expulsados del mismo, pero él no sufrió ningún tipo de sanción y permaneció al frente de su cargo. Eso sí, la relación con los falangistas se hizo más tensa aún.

En diciembre de 1943 llegaba al Gobierno Civil de Granada, José María Fontana Tarrats, «camisa vieja» que había desarrollado una importante labor al frente de los sindicatos en Tarragona.⁸⁰ La escasez de los alimentos básicos, los problemas derivados de la política autárquica, la situación alarmante de hambre, los bajos salarios y las condiciones laborales infrahumanas o la mendicidad callejera constituían algunos de los rasgos más característicos de la situación de la provincia a su llegada.⁸¹ Desde su toma de posesión, Fontana no dudó en predicar el nacionalsindicalismo por doquier, tomar medidas para la mejora del campo granadino y dejar expuestas sus críticas a la situación existente.⁸² En este sentido, publicaba en 1945 un breve estudio en el que denunciaba la lamentable situación de la provincia en materia de vivienda, la situación de miseria en la que vivía parte de la población y las diferencias existentes entre las clases adineradas y pobres. Las duras críticas de Fontana gustaban tan poco al Alcalde, como la condición de monárquico de Gallego gustaba al Gobernador Civil. Iniciada la batalla, cada uno jugó sus cartas. Antonio Gallego acusó a Fontana de hostigarle tras haber rechazado la Secretaría provincial del Partido: «al rechazar cortés y razonadamente su ofrecimiento [...] comprendí [...] que aquel día me había ganado un enemigo».⁸³ Los asesinatos del

⁷⁸ *Ibid.*, p. 95 y Carta a Melchor Fernández Almagro, junio de 1942.

⁷⁹ Javier TUSELL. *La oposición democrática al franquismo*. Barcelona, Planeta, 1977, p. 76.

⁸⁰ *Patria*, 15-12-1943.

⁸¹ Véase Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO. *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007, pp. 120-139; y Teresa ORTEGA LÓPEZ. *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada, 1936-1977*. Granada, Universidad, 2003, pp. 31 y ss.

⁸² José María FONTANA TARRATS. *Franco. Radiografía del personaje para sus contemporáneos*. Barcelona, Acervo, 1979, p. 80; Joan María THOMÀS I ANDREU. *José M. Fontana Tarrats: biografía política d' un franquista catalá*, Reus, Centre de Lectura de Reus, 1997, p. 89.

⁸³ Cristina VINES MILLET. *Antonio Gallego... Op. Cit.*, p. 125.

militar Joaquín Milans del Bosch y, sobre todo, del conocido industrial conservador Indalecio Romero de la Cruz por parte del grupo de guerrilleros de los hermanos Quero,⁸⁴ fueron utilizados interesadamente por Gallego para acusar al Gobernador Civil de descuidar el Orden Público. Fontana se defendía de los ataques de Antonio Gallego, reiterando la situación de tranquilidad de la ciudad, sosteniendo que el éxito de su labor molestaba al Alcalde granadino porque «daña intensamente su cacicato personal» y pidiendo su destitución inmediata.⁸⁵ A mediados de 1947 José María Fontana cesó en el Gobierno Civil de Granada. Su salida respondió a cuestiones relacionadas con su divorcio, pero Antonio Gallego Burín se quitaba a un enemigo.

Con una Falange debilitada, Antonio Gallego se encontró de nuevo en la posición idónea para coronar unos proyectos urbanísticos llevados de manera muy personal. En 1948, se celebraron las primeras elecciones municipales, permitiendo una cierta remodelación en la gestora, dándose una progresiva pérdida de poder de FET de las JONS y fortaleciendo la posición del Alcalde a quien correspondería ahora proponer los nombres para la renovación de las gestoras.⁸⁶ Sus miembros, de muy diversa procedencia, rompieron la solidaridad hasta entonces mantenida con cualquier decisión tomada por el Alcalde y se produjo alguna que otra dimisión.⁸⁷ No obstante, Antonio Gallego gozaba ahora de gran libertad de movimientos. El nuevo Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, Servando Fernández-Victorio, parecía menos combativo que su predecesor, y compartía algunas de las inquietudes del Alcalde como, por ejemplo, el tema de la caridad y la «justicia social». Por otro lado, sus coqueteos con la Monarquía, no empañaban su fidelidad al Movimiento. En sus discursos y escritos había defendido el carácter imperecedero de la «Cruzada» y los valores representados por el «Alzamiento», reclamando la vitalidad de la sangre derramada durante la guerra: «el capítulo abierto el 18 de Julio, lo escribió España con su propia sangre y lo escrito con sangre no se borra jamás».⁸⁸ Cuando peor lo pasaba el régimen por la presión internacional, había reivindicado la centralidad de la figura de Franco, en lo que constituía el anclaje del «mito del Caudillo» como protector de la independencia española, que hundía sus raíces en la concepción de Franco como «mesías-salvador» de

⁸⁴ Los sucesos en Jorge MARCO CARRETERO. *Hijos de una guerra... Op. Cit.*, pp. 394-400 e *Ideal*, 22-2-1947.

⁸⁵ Carta dirigida a Blas Pérez, 15 de marzo de 1947, citada en Joan María THOMÀS I ANDREU. *José M. Fontana... Op. Cit.*, pp. 96-97.

⁸⁶ Martí MARÍN CORBERA. *El ajuntaments franquistes a Catalunya. Política y administració municipal, 1938-1979*, Barcelona, Pagés Editors, 2000, pp. 199-208.

⁸⁷ Antonio GALLEGU MORELL. *Antonio Gallego... Op. Cit.*, p. 106.

⁸⁸ *Patria*, 11-12-1946.

la patria en 1936 y que tendría su continuación en el Franco del desarrollismo y la modernización ya en la década de los sesenta.⁸⁹ En consecuencia, el franquismo disponía en la Alcaldía de Granada de un hombre que había interiorizado los valores de la guerra, que mostraba una fidelidad inquebrantable en el Caudillo y que, ante todo, era un franquista convencido. Antonio Gallego Burín había encontrado, a la tercera, el «mesías» que buscaba.

⁸⁹ Giuliana DI FEBBO. «La Cruzada y la politización de lo sagrado: un Caudillo providencial» en Javier TUSELL, et al. *Fascismo y franquismo cara a cara: una perspectiva histórica*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; La perduración del mito en Carlos FUERTES MUÑOZ. «El problema del consenso en el franquismo (c. 1957-c. 1976). Reflexiones para el estudio de las actitudes sociopolíticas de los españoles», en *II Encuentro de Jóvenes Investigadores de la AHC*, Granada, Universidad, 2010.